

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- 5 Reino y Milenarismo**
- Alberto Espezel* **7 Jesús y la venida del Reino**
- Ugo Vanni* **15 Apocalipsis y Milenarismo**
- Michael Figura* **33 La herencia espiritual de
Joaquín de Fiore en la interpretación
de Henri de Lubac**
- Bernard Schumacher* **51 Esperanza e historia**
- Leonardo Cappelluti* **65 De la Reparación a la Solidaridad.**
- Marguerite Léna* **85 Edith Stein**
- Lucio Florio* **99 Una lectura post-crítica de Kant**
- Cristina Corti Maderna* **103 In Memoriam. Olga Orozco**

Una lectura post-crítica de Kant

por Lucio Florio*

Schadel Erwin, El dolor de "Tántalo" de Kant (Kants "*Tantalischer Schmerz*. Versuch einer konstruktiven Kritizismus-Kritik in ontotriadischer Perspektive", Schriften zur Triadik und Ontodynamik, Band 13, Peter Lang, Frankfurt Am Main 1998 (pp.602).

E. Schadel es un profesor perteneciente a la cátedra de Filosofía I de Bamberg, adscripto a una corriente filosófica orientada por su titular, Heinrich Beck, denominada "escuela ontotriádica". Es autor, entre otras títulos, de la *Bibliotheca Trinitariorum. Internationale Bibliographie trinitarischer Literatur* (K.G.Saur München - New York - London - Paris, t.I 1984, t.II 1988; cf. L.Florio, "Bibliografía trinitaria", *Revista de Teología*, La Plata, X-33, diciembre de 1997, 54-57). La presente obra intenta demostrar que Kant conduce hacia aporías gnoseológicas el que ni siquiera los kantianos pueden eludir. Sin embargo, es posible ensayar lo que el A. denomina un "criticismo-crítico constructivo en una perspectiva ontotriádica".

La relación de Kant con la metafísica ha sido interpretada de una doble manera: como destrucción absoluta o como búsqueda de una base sólida para refundarla. El A. defiende esta segunda, mencionando algunos textos que la apoyan y recordando el proyecto del filósofo alemán de salir del escepticismo a través, precisamente, de una

* Lucio Florio, Sacerdote. Arzobispado de La Plata. Profesor de teología Dogmática en el Seminario de La Plata y otros institutos.

renovación de la la metafísica ("durch Erneuerung von Metaphysik"). La búsqueda de Kant por lo más fundante para el conocer y el obrar humano resultaría lo más profundo de su obra y, por otra parte, de una enorme actualidad: la totalmente relativista "noche" de la posmodernidad puede encontrar en la investigación por los fundamentos del conocimiento de Kant una "iluminación" del todo necesaria (cf. 17).

El sufrimiento de Tántalo kantiano consiste en no haber logrado expresar la totalidad a través de la filosofía. Esta expresión proviene del mismo filósofo, detectada en una carta a su amigo Christian Garve, a punto de morir. Kant, de 74 años, le dice que él también sufre, aunque no corporalmente como su amigo. Se trata de un sufrimiento "tantálico", haciendo con ello referencia al mito de Tántalo. Este rey oriental, que sacrificara a su hijo a los dioses para probar su omniscencia, fue castigado a vivir en un mar con el agua al cuello, padeciendo eternamente la sed y el hambre. Cuando intentaba beber, el agua descendía de nivel; cuando intentaba alcanzar los frutos que pendían sobre su cabeza, una brisa los apartaba. El castigo de Tántalo era sumamente cruel: lo que podía saciar sus necesidades vitales estaba a la vista, pero era inalcanzable (cf. 109-113). Kant mismo se siente golpeado por un sufrimiento de tal cualidad, puesto que no logró cumplimentar su proyecto fundamental ("das Grundanliegen"), el lograr una base firme para la refundación de la metafísica, aún intuyéndolo.

Este es el punto de partida del trabajo de Schadel (18). Siguiendo a Hartmann, quien afirma que en la historia de la filosofía se dan dos tipos de filósofos: los "problematizadores" y los "constructores de sistemas"- admite que Kant está entre los primeros, aunque no de manera exclusiva; no es solamente un "aporético pensador problematizante", sino también es un ambicioso "pensador sistemático" (2). A partir de allí y en coherencia con la tradición ontotriádica de su tradición propone una reconstrucción crítica de la estela dejada por Kant.

En una advertencia preliminar (31-108), el A. recuerda un tema ya por él trabajado: el del antitrinitarismo de la corriente sociniana como sustrato del deísmo iluminista. Schadel es un prolijo investigador y abona con documentación este principio hermenéutico clave de la modernidad (y posmodernidad). Ya su *Bibliotheca trinitariorum*, pensada precisamente como "anti" *Bibliotheca antitrinitariorum*, desarrollaba en su proemio este dato que suele pasar desapercibido a los historiadores de la filosofía y de la teología. El A. insiste,

pues, en una de sus tesis reiteradas en anteriores obras: el antitrinitarismo sociniano está en la base del iluminismo/ateísmo moderno. El "antitrinitarischer Affekt" es para Schadel el "motivo" inspirador del Iluminismo. Pensadores como Gassendi y Descartes, Locke y Voltaire –entre otros- habrían conocido el influjo de este antitrinitarismo. Dicho socinianismo -el que dicho sea de paso, es evaluado como un "neo-arrianismo", en la medida en que diluye la tripersonalidad divina- prolongaría su influjo sobre el resto de la historia del pensamiento occidental, de manera tal que se convertiría en una especie de principio hermenéutico para el resto de la historia de la filosofía. Esta línea de pensamiento, caracterizada por una polarización en la unidad deísta, culmina en la actual/postmoderna diseminación de sentido en una pluralidad carente de unidad (cf. 27).

Schadel practica una "anamnesis", un "diagnóstico" y una "terapia" a la herencia de Kant. En la anamnesis detecta una priorización de la Lógica por sobre la Física y la Ética (124ss). El diagnóstico deja ver, como fuente del sufrimiento kantiano, el no claro estar juntos uno al otro del mundo inteligible y del mundo físico (127ss), lo que provoca un necesario dualismo. En cuanto a la terapia, Schadel sostiene que debe insistirse en la integración de la tríada "sentir - pensar - querer". Este movimiento ternario responde a la clave ontotriádica:

1. Un momento *in-sistente* (la "percepción"); 2. Uno *ek-sistente* (la "teoría"); 3. Uno *con-sistente* (la "praxis"). De esta manera, Kant retomaría -a su modo- la línea ontotriádica pre-moderna (básicamente la ontología nutrida por la teología trinitaria cristiana del medioevo y con expresiones propias en Nicolás de Cusa y Comenio). Aplicando el esquema ontotriádico propio de la escuela de Bamberg, habría en la obra kantiana una triplicidad "in-ex-sis-tencial": la tríada "ser, conocer, obrar" (26).

La parte central de la obra de Schadel se dedica a estudiar los "principios para una crítica constructiva de la interpretación criticista de la realidad", con un capítulo consagrado a analizar las categorías kantianas y otro al modo aristotélico de conocer. Posteriormente se ocupa de dialogar con autores contemporáneos, como Welsch y Habermas. Siendo imposible analizar ahora esta parte, bástenos indicar que el A. intenta mostrar las posibilidades inherentes al modo de pensar kantiano y hasta ciertas correspondencia con el pensamiento clásico (como, p.ej., el agustiniano) y, por otra parte, procura mostrar que cierto regreso a Kant de pensadores actuales haría del filósofo de Königsberg un referente de importancia para este tiempo.

En definitiva, más allá de esta ardua empresa de Erwin Schadel, no resulta arbitrario afirmar que este cierto retorno a Kant –después del eclipse de Hegel y de los hegelianismos– comporta un intento por refundar la gnoseología y la metafísica, escapando al nuevo escepticismo postmoderno. Éste, a diferencia de sus versiones clásicas, medievales (nominalismos) y modernas (empirismos), se caracteriza por originarse en la pluralidad "a-logizable" del universo de imágenes y/o ideas mediatizadas por los medios de comunicación. En este sentido, es evidente que hay un escepticismo inevitable, radicado en el hecho de que todo sujeto humano tiene una incapacidad psicológica de unificar el mundo sensorial y eidético que le llega diariamente y que lo sumerge en un espacio simultáneamente real y virtual del que no logra fácilmente reconocer las fronteras. Un pensador como Kant resulta hoy sumamente atrayente, en la medida en que intentó llegar hasta los fundamentos del conocimiento a fin de encontrar bases sólidas desde donde construir un pensamiento metafísico y ético.

La cuestión ineludible que surge a quienes sostienen un modo de pensar realista es la consabida crítica por la pérdida del ser atribuida al sistema kantiano. Al margen de una cierta evaluación algo superficial de parte de quienes colocan en Kant –y en Descartes– todos los males del giro antropocéntrico y subjetivista de la modernidad, parece importante detectar el enorme valor de un pensamiento que toma en serio la dificultad de establecer los alcances y límites del conocimiento humano. Como subraya Schadel, Kant fue en esto un gran pensador "problematizante". Después de él, es imposible reflexionar sobre el problema gnoseológico con ingenuidad (Habermas: "Quien desde Kant dice 'razón', piensa automáticamente en la 'depotenciación' de la razón", cit. p. 19). La cuestión posterior es si el mismo filósofo logra salir de la problematicidad pura y edificar un camino de recuperación de la gnoseología y la metafísica. Schadel propone un camino en tal línea; y, aunque más no sea, señala que la noche escéptica de la posmodernidad puede hallar en Kant una referencia interesante.